

treball

PROLETARIS DE TOTS
ELS PAISOS: UNIU-VQS!

ORGAN CENTRAL DEL P.S.U. DE CATALUNYA

Num. 224. - Barcelona. abril 1961

Preu, 1 pta.

Edició especial en castellà

EN EL XXV ANIVERSARIO de la fundación del Partido Socialista Unificado de Cataluña

El 23 de julio de 1936, días después de iniciarse la sublevación franquista, se creó en Barcelona el Partido Socialista Unificado de Cataluña, mediante la fusión de cuatro partidos obreros: el Partido Comunista de Cataluña, la Unión Socialista de Cataluña, la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español y el Partido Catalán Proletario.

La constitución del Partido Socialista Unificado es un acontecimiento capital en la historia del movimiento revolucionario y democrático de Cataluña. Hasta el 23 de julio de 1936 no existía en Cataluña un partido marxista-leninista de masas. El proletariado catalán, ampliamente organizado en sindicatos de clase y con magníficas virtudes revolucionarias forjadas a lo largo de casi un siglo de luchas ininterrumpidas y heroicas, seguía en su gran mayoría sometido a la influencia del anarquismo y de los partidos de la pequeña burguesía.

La Revolución Socialista Rusa de Octubre de 1917, despertó en Cataluña enormes simpatías. Al crearse la Internacional Comunista, en 1919, la C.N.T. acordó adherirse a ella y a la Internacional Sindical Roja. Pero los grupos específicos anarquistas lograron más tarde apartar a la C.N.T. del camino emprendido, frustrándose una gran oportunidad para llevar a cabo en gran escala la fusión del movimiento obrero de Cataluña con la teoría revolucionaria del socialismo científico.

La labor de la Federación Catalano-Balear del Partido Comunista de España en la década de los años 20 y la maduración ideológica del Partido Comunista de España en su conjunto, determinaron la formación, en 1932, del Partido Comunista de Cataluña, que constituyó la premisa fundamental para un partido marxista-leninista de masas.

La necesidad que tenía el movimiento obrero y revolucionario de Cataluña de contar con una potente vanguardia marxista-leninista se manifestó con caracteres dramáticos el 6 de octubre de 1934, cuando, mientras los dirigentes anarquistas se pronunciaban contra una ac-

ción capital en defensa de la democracia y de las conquistas alcanzadas por la clase obrera bajo la República, la coalición de partidos republicanos que integraban el gobierno de la Generalidad capituló sin lucha y dejó sin dirección a las masas populares que se habían preparado para hacer frente a la reacción.

Una vez más se constataba la incapacidad del anarquismo para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado y una vez más la burguesía — en este caso la pequeña y media burguesía — por temor a la clase obrera se sometía a los dictados de la reacción oligárquica, pese a que estaba en juego la existencia misma de las instituciones y libertades nacionales que, de ser ciertas sus afirmaciones públicas, constituían la razón de ser de los partidos políticos de esa misma burguesía.

Se confirmó la tesis leninista de que en países capitalistas llegados a la época imperialista con fuertes reminiscencias feudales, el proletariado tiene que ser el dirigente de la revolución democrático-burguesa, y de que en estos países, la clase obrera es la única fuerza realmente nacional, la única cuyos intereses coinciden plenamente con los intereses de la nación.

La asimilación por la clase obrera catalana de las enseñanzas del movimiento de octubre de 1934, impulsó, pese a la represión, el desarrollo de los diversos partidos obreros de tendencia marxista, poniendo al orden del día la necesidad de fundir todos ellos en una sola organización.

La celebración y los planteamientos del VII Congreso de la Internacional Comunista, el prestigio de la Unión Soviética y la justa política del Partido Comunista de España influyeron poderosamente en este sentido.

A fines de 1935 se creó un Comité de Enlace entre los cuatro partidos fundadores del P.S.U. de Cataluña, comité que unificó los esfuerzos de todos ellos en la gran campaña por la amnistía, en la lucha por la formación del Frente Popular y en la batalla electoral que dió el triunfo a las izquierdas el 16 de febrero de 1936.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

(Estación pirenaica)

Transmite todos los días:

De 7 a 7 y media de la mañana por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA: de 1 y media a 2 y media de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

Los lunes y jueves transmite en catalán.

CATALANES: ESCUCHADLA !

que trabaja como si se tratase en realidad de un solo partido. El P.S.U., fiel al principio leninista de que en un Estado debe haber un solo Partido Comunista, ha proclamado más de una vez que, cuando las circunstancias de la lucha lo aconsejen, se integrará en el Partido Comunista de España, manteniendo y reforzando su carácter nacional catalán.

Al fundarse el P.S.U., los cuatro partidos constituyentes sumaban en total unos seis mil afiliados. Un año más tarde, nuestro Partido contaba ya con más de 60.000 militantes organizados y tenía una influencia decisiva en la U.G.T. de Cataluña, en la Unión de « Rabassaires », en la Unión de Mujeres de Cataluña, en las Juventudes Socialistas Unificadas y otras organizaciones de masas que totalizaban cientos de miles de afiliados.

A los pocos meses de su nacimiento, la inmensa mayoría de los militantes del PSU eran hombres y mujeres procedentes de los

medios cenetistas y de los partidos nacionalistas y jóvenes antifascistas que no habían militado nunca en ningún partido y que vinieron al P.S.U. atraídos por sus justas posiciones políticas y conscientes de que entraban en el partido de los comunistas catalanes. Este hecho contribuyó poderosamente a soldar de modo indestructible la unidad sellada el 23 de julio de 1936 y a hacer fracasar los intentos que han hecho algunos dirigentes de los antiguos partidos para desviar al P.S.U. de las posiciones marxistas-leninistas y transformarlo en un partido pequeño burgués.

Gracias a la formación del P.S.U. la clase obrera fué en Cataluña, como en el resto de España, el baluarte más firme de la resistencia a la sublevación fascista y la fuerza impulsora de las transformaciones democráticas que tuvieron lugar en el período de la guerra.

El P.S.U. fué en Cataluña el propulsor

y organizador principal del Ejército regular, de la industria de guerra, de la movilización de todos los recursos y energías nacionales en la lucha contra los sublevados.

Al mismo tiempo, el P.S.U. defendió decididamente a los campesinos pobres y medios, a los pequeños comerciantes e industriales y a otros grupos sociales no proletarios, frente a los atropellos y las colectivizaciones torzosas de los trotskistas y de diversos grupos anarquistas.

El P.S.U. fué también el batallador más consecuente por la unidad de todas las fuerzas antifranquistas frente al enemigo común.

El P.S.U. preparó y educó miles de cuadros para el ejército, la industria, la agricultura, los transportes, la enseñanza, la sanidad, la administración pública, etc. mostrando su capacidad como partido de Gobierno.

EL P.S.U. VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO DE CATALUÑA EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Consumada la derrota, el partido asumió prácticamente solo la tarea de reorganizar la lucha de la clase obrera y del pueblo de Cataluña.

Pese a la represión que siguió a la entrada de las tropas vencedoras, el partido se rehizo rápidamente en la clandestinidad e inició la resistencia.

Los militantes del P.S.U. que se vieron obligados a exilarse consideraron que la lucha continuaba y a ella siguieron y siguen entregando sus mejores energías. Numerosos comunistas catalanes tuvieron una heroica participación en la lucha contra los ejércitos hitlerianos en Francia, la Unión Soviética y otros países. Otros muchos, pese al terror fascista, volvieron clandestinamente a Cataluña para reforzar el partido y la lucha popular contra la dictadura.

La tenaz y heroica labor de esclarecimiento político, de propaganda y de organización desarrollada por los comunistas y otros luchadores de vanguardia — y las victorias de la coalición antihitleriana en los frentes — dieron como resultado que la clase obrera y el pueblo empezaran a recobrar la confianza en sus propias fuerzas.

Las pequeñas acciones de los primeros años dejaron paso a luchas de gran envergadura. En 1946 se produjeron huelgas generales en Mataró y Manresa y en los primeros meses de 1947 fueron al paro más de 30.000 obreros textiles de Barcelona.

Siguiendo el consejo de nuestro partido, los obreros de muchas empresas presentaron candidatos propios en las elecciones sindicales de 1950, en las cuales, pese a las presiones y trampas oficiales, salieron elegidos centenares de enlaces revolucionarios, representantes auténticos de sus compañeros de trabajo. A partir de entonces se generalizaron en fábricas y talleres las luchas reivindicativas, cuyo desarrollo engendró e hizo posible el boicot a los transportes urbanos y la huelga general de marzo de 1951 en Barcelona.

El P.S.U. fué la única fuerza política que como tal participó en la preparación y desarrollo de la huelga general de Barcelona de marzo de 1951 que, como dijo en su día Dolores Ibárruri, abrió una nueva etapa en la lucha del pueblo español.

Marzo de 1951 marca el paso de la lucha popular a la ofensiva y el comienzo de la descomposición abierta del régimen. Después de marzo de 1951 la dictadura se ha visto obligada a batirse constantemente en retirada: se sucedieron las grandes huelgas obreras de Barcelona de abril de 1956 y marzo de 1958, el boicot

durante once días consecutivos a los transportes urbanos de Barcelona en enero de 1957, las valientes luchas estudiantiles de noviembre de 1956 y enero de 1957, la Jornada de Reconciliación Nacional de mayo de 1958, el ensayo de Huelga Nacional Pacífica de junio de 1959, las magníficas acciones de los abogados, los escritores y otros intelectuales por la amnistía, contra la censura y en defensa de la cultura catalana; se registraron, en fin, numerosas luchas de los trabajadores de la ciudad y del campo que jalonan el avance hacia el combate generalizado de todo el pueblo por la democracia.

Los acuerdos del Primer Congreso del P.S.U. celebrado el mes de octubre de 1956, ejercieron una importante influencia en el ulterior ascenso de la lucha popular en Cataluña.

El I Congreso marcó un importante hito en el proceso de formación ideológica que ha hecho del P.S.U. un auténtico partido marxista-leninista. En él se constató que el partido había superado las influencias ideológicas nacionalistas y socialdemócratas que heredó al fundarse. Sus militantes veteranos aparecieron en el Congreso fundidos con los militantes jóvenes, en un mismo afán de perfeccionar su formación comunista. El Congreso condenó el culto a la personalidad y corrigió las transgresiones que se habían cometido en la aplicación de los principios leninistas de organización y de dirección del partido.

Las tesis políticas aprobadas en el I Congreso contenían un conjunto de directrices que han guiado posteriormente la lucha de las masas populares de Cataluña por sus reivindicaciones económicas, por las libertades democráticas y nacionales, por la amnistía, por la paz y la independencia de España.

El I Congreso ratificó la posición tradicional del P.S.U. en defensa del derecho del pueblo de Cataluña a la libre autodeterminación y nuestra voluntad de marchar junto a los otros pueblos hispanos en la lucha por una España verdaderamente democrática, en la que encuentren plena satisfacción las aspiraciones nacionales de nuestro pueblo.

El I Congreso confirmó, asimismo, nuestra permanente política de unidad de la clase obrera, de alianza obrera y campesina, de unidad de todas las fuerzas políticas antifranquistas.

La política de reconciliación nacional formulada por el Partido Comunista de España en su Declaración de junio de 1956 y aprobada por el I Congreso del P.S.U., ha contribuido a cegar la fosa que, desde la iniciación de la guerra civil, divi-

día a los españoles en dos bandos irreconciliables, facilitando el reagrupamiento de las fuerzas sociales y políticas que desean encontrar una vía pacífica para el desarrollo democrático de nuestro país. La política de reconciliación nacional ha ejercido y ejerce una influencia decisiva en el progresivo debilitamiento de la dictadura, en el crecimiento de las fuerzas de oposición y del movimiento de masas.

En el curso de los dos últimos años, los comunistas hemos invitado reiteradamente a las otras fuerzas políticas de oposición de izquierda y de derecha a establecer un acuerdo con vistas a la organización de una huelga nacional pacífica, acompañada de grandes manifestaciones de masas, como la forma más rápida y viable para acabar con la dictadura sin nuevos conflictos sangrientos. Pensamos que un tal acuerdo — que respetaría la independencia de la diversas fuerzas políticas y no entrañaría más compromiso previo que el de aceptar la legalidad que se establezca mediante elecciones libres — permitiría reunir un grupo de personalidades capaces de asumir en un momento dado las funciones de Gobierno Provisional.

Los comunistas hemos declarado y declaramos nuestra disposición a apoyar un Gobierno Provisional que incluya en su programa de acción las medidas siguientes:

« Restablecimiento de todas las libertades democráticas, sin discriminación por ninguna clase; amnistía general para los presos y exilados políticos, extensiva a todas las responsabilidades derivadas de la guerra civil en ambos campos contendientes; abolición de la pena de muerte; mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, campesinos, empleados y funcionarios y de las masas populares en general; política exterior favorable a la coexistencia pacífica; y elecciones constituyentes con plenas garantías democráticas, para que el pueblo español pueda escoger libremente el régimen de su preferencia ».

Los comunistas hemos proclamado y proclamamos nuestra disposición a discutir otras propuestas o puntos de vista encaminados a poner fin a la dictadura y nuestra voluntad de colaborar también mañana con socialistas, cenetistas, republicanos, nacionalistas, católicos y otros grupos obreros y democráticos en la lucha por la consolidación y el desarrollo de la democracia.

El programa del Partido Comunista de España, elaborado en el VI Congreso con la participación de una fuerte delegación del P.S.U., contiene las medidas que

pueden dar solución, en los marcos de la democracia parlamentaria, a los problemas económicos, sociales y políticos que agobian a los pueblos de España.

Las soluciones que propone el programa del Partido Comunista de España — entre las cuales figuran la realización de una profunda reforma agraria, la aplicación de medidas que limiten el poder de los monopolios, el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras y el reconocimiento del derecho de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia a la libre autodeterminación — permitirían la formación de un Estado multinacional moderno, verdaderamente democrático. Dichas soluciones corresponden enteramente al interés de la clase obrera del pueblo de Cataluña y ofrecen una base para establecer una colaboración duradera entre los partidos obreros y democráticos de los pueblos de España.

Los comunistas deseamos, asimismo, marchar pacíficamente hacia el socialismo en colaboración con otras fuerzas. El programa del Partido Comunista de España se refiere a ello en los siguientes términos:

«...el Estado y la democracia socialistas podrían asentarse en España en un sistema parlamentario, con pluralidad de partidos políticos, representantes de las di-

versas clases y capas interesadas en la realización del socialismo».

Cierto que los comunistas prevemos también la posibilidad de pase al socialismo por vías no pacíficas en el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia, pero tanto por una como por otra vía deseamos ir en colaboración con los otros grupos obreros y democráticos.

Si las otras fuerzas democráticas son fieles a los intereses del pueblo, nos uniremos hoy para poner fin pacíficamente a la dictadura, marcharemos juntos mañana hasta llevar a término la revolución democrático-burguesa y juntos construiremos después el socialismo.

Con motivo de su 25 aniversario, el P.S.U. envía un saludo fraternal a los diferentes grupos y organizaciones de la oposición antifranquista de Cataluña y les invita de nuevo a establecer un acuerdo con vistas a poner fin pacíficamente a la dictadura del general Franco.

El P.S.U. desea fervientemente que desaparezcan los prejuicios anticomunistas que mantienen ciertos grupos de la oposición en una actitud pasiva, de espera, que es la causa principal de la supervivencia del régimen franquista.

Por otro lado, la orientación de los dirigentes de ciertos grupos de oposición a

crear una coalición sin comunistas, facilita los manejos de la derecha monárquica y de los agentes del imperialismo, tendentes a resolver la crisis de la dictadura mediante un cambio por arriba, sin la participación del pueblo, que sería la prolongación, con otras formas, del régimen existente.

Oponiéndose a los vetos y exclusivas anticomunistas, el P.S.U. defiende a la vez sus legítimos derechos en tanto que partido dirigente de la clase obrera y la única vía que puede conducir realmente a la victoria democrática.

El P.S.U. considera que la ampliación de la unidad por la base, mediante el desarrollo de las acciones de masas, contribuirá decisivamente a lograr que se establezca un acuerdo entre los partidos y grupos políticos antifranquistas.

La creación de formas de organización del movimiento de masas entre todas las capas de la población constituirá, por otro lado, el mejor medio de suplir la carencia que puede resultar del empecinamiento anticomunista de ciertos dirigentes políticos.

En el desarrollo y estructuración del movimiento de masas está, pues, la mejor garantía del triunfo y la consolidación de la democracia.

LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DICTADURA Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Vamos a conmemorar el 25 aniversario del P.S.U. en un momento en que se están acumulando en España los síntomas característicos de una crisis revolucionaria.

Durante el año 1960, la vida económica del país se ha visto duramente afectada por la aplicación del plan de estabilización. La Renta Nacional ha descendido en un 7,5 % y el reparto de la misma ha sufrido un nuevo retoque favorable a la oligarquía financiera.

Según confiesan las publicaciones económicas, 1960 fué para la banca « el mejor año de su historia », lo que quiere decir que las otras capas de la población, especialmente la clase obrera, vieron disminuir sus ingresos en proporciones aún mayores a las del descenso de la Renta Nacional.

Las perspectivas económicas para este año son igualmente sombrías. Después de un año agrícola catastrófico, las condiciones en que se hizo la siembra de cereales hacen prever otra mala cosecha, lo que restringirá aún más el mercado interior. — como todo indica que las exportaciones — que en 1960 evitaron que se produjese un colapso en algunas industrias como la textil y la siderúrgica — no podrán sostenerse al mismo nivel, es de esperar que la depresión económica se prolongue aún durante mucho tiempo.

Esta situación económica enfrenta cada día con mayor violencia el conjunto de la población contra la oligarquía dominante, precipitando la descomposición del régimen.

En el seno mismo del gobierno existe una profunda división sobre el camino a seguir, y mientras unos ministros reclaman el abandono de la política de estabilización, otros exigen que se aplique de forma más consecuente.

En los medios de la burguesía existe una gran indecisión que se refleja en el bajo nivel de las inversiones. Antonio Robert, uno de los economistas oficiales más en boga, dijo recientemente en Barcelona que la indecisión de la burguesía se debe a que « no sabe lo que pasa ni lo que va a pasar », lo que equivale a decir que la burguesía desconfía del futuro del régimen.

La incertidumbre y el descontento de la burguesía y otras capas no proletarias de la población tienen su reflejo político en la extensión y la radicalización de la oposición antifranquista en los medios católicos, en la intensificación de la lucha de los estudiantes e intelectuales, en las protestas campesinas, en la activización de los grupos políticos liberales y democrata-cristianos.

En este orden, tiene particular significación la huelga estudiantil de Barcelona contra el **Opus Dei** a fines de enero último.

El **Opus Dei** — que ha ido suplantando a la Falange en los puestos clave del aparato dictatorial — apareció durante un cierto tiempo, a los ojos de ciertos núcleos burgueses, como una posibilidad de transformación interior del régimen.

Pero estas ilusiones no tardaron en disiparse. El predominio del **Opus Dei** agravó aún más la situación económica e hizo más odiosa e intolerable la dictadura del general Franco.

La lucha de los estudiantes de Barcelona — dirigida no solamente contra los energúmenos que provocaron los incidentes del 23 de enero en la Facultad de Derecho, sino principalmente contra la actuación política del **Opus** — demuestra que la burguesía no monopolista, como el resto del pueblo, no se conforma con la substitución de una camarilla franquista por otra, sino que quiere que se sustituya el régimen dictatorial.

La lucha de los estudiante contra el **Opus** es, al mismo tiempo, un índice del ascenso del movimiento de masas que se registra dentro y fuera de la Universidad.

La clase obrera, que resistió con éxito la ofensiva desencadenada contra ella por los patronos al amparo de la política de estabilización, ha pasado de nuevo a la ofensiva.

A partir de las elecciones sindicales de septiembre-octubre últimos, asistimos a un nuevo auge de las acciones reivindicativas en fábricas y talleres.

La lucha obrera se extenderá aún más en los próximos meses, cuando se impongan en las empresas los reglamentos in-

teriores decretados recientemente por el gobierno, con el fin de intensificar los ritmos de trabajo y la explotación de los trabajadores.

La obligación establecida por el decreto de que una parte del reglamento se someta en cada empresa a la consideración del Jurado, da la posibilidad a los trabajadores de reclamar, por vía legal, aumentos de salarios y otras reivindicaciones.

Si los vocales de los jurados de empresa y los obreros más combativos se ponen de acuerdo en cada fábrica, en cada industria y en cada ciudad para presentar reivindicaciones comunes, la discusión de los reglamentos puede permitirles arrancar a las empresas y al gobierno algunas mejoras. En el curso de la lucha se pueden crear comisiones obreras unitarias en las fábricas, fortalecer el movimiento de oposición sindical y establecer condiciones favorables para llevar a cabo grandes acciones de carácter general.

La campaña en favor de la amnistía para los presos y exilados políticos que une ya en la acción común a decenas de miles de personas de distintas ideologías y de la más diversa condición social, está en camino de convertirse en un gran movimiento nacional susceptible de obligar al gobierno a hacer concesiones. La acción por la amnistía constituye un importante freno a la represión y puede ser, en las condiciones actuales, una base para la creación de los órganos de unidad que el pueblo necesita para desencadenar las grandes acciones de masas que han de acabar con la dictadura.

La acción en defensa de la lengua y la cultura catalanas, contra todas las discriminaciones que impiden o dificultan su desarrollo, constituyen en Cataluña otro importante frente en el que se está forjando la unidad del pueblo contra el régimen dictatorial.

El desarrollo de las luchas parciales, políticas y económicas, de las distintas capas de la población, debe crear en los próximos meses las condiciones necesarias para realizar con éxito la Huelga Nacional Pacífica.

LA DEFENSA DE LA PAZ Y DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA, PARTE INTEGRANTE DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

La evolución de la situación internacional contribuirá a acentuar este proceso.

La marcha de los acontecimientos mundiales está en contradicción con el mantenimiento de un régimen como el franquista. Como se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú en noviembre último, «... el principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana». En la arena mundial se pone cada día de manifiesto la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo.

El crecimiento del poderío y de la influencia internacional del mundo socialista estimulan el desarrollo del movimiento de liberación nacional en África, Asia y América Latina y las luchas de clase en los países capitalistas, acelerando así la disgregación del sistema colonial y la descomposición del sistema capitalista mundial.

La marcha de los asuntos mundiales ejerce en nuestro país una influencia fa-

vorable a la lucha antifranquista, contribuyendo a cambiar la correlación interior de fuerzas que ha de decidir, en última instancia, el fin de la dictadura.

No es extraño, por tanto, que el general Franco incite reiteradamente a sus protectores imperialistas a la guerra santa contra el comunismo, en la que ve la única posibilidad de cambiar el curso de la historia.

Nada importa a Franco que en esa guerra que preconiza puedan morir centenares de millones de seres, ni que nuestro territorio corra el peligro — debido a la existencia de bases militares americanas — de verse arrasado por las bombas atómicas. Para Franco, el peligro principal está en que disminuya la tensión internacional y se afirme la coexistencia, pues sabe que su régimen sobrevive gracias al auxilio que le proporciona la guerra fría. De aquí su política exterior aventurera, dirigida a fomentar todos los focos de tensión internacional, y su resolución de mantener la dominación colonial en las posesiones españolas de Marruecos — aun a riesgo de provocar una nueva guerra —

en el mismo momento en que multiplica en España los «gilbraltares» americanos.

Por fortuna, las fuerzas de la paz son hoy en el mundo superiores a las de la guerra y, luchando unidas, pueden impedir la guerra e imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica.

El carácter belicista y aventurero de la política exterior franquista hace de la lucha por la paz, por la liquidación de las bases americanas en España y por el desarme universal propuesto por la Unión Soviética, la más urgente medida de seguridad nacional y parte inseparable de la lucha por la democracia.

La conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros ha proclamado que los comunistas consagrarán todas sus fuerzas y energías a la tarea de librar a la humanidad de los horrores de una nueva conflagración mundial.

El P.S.U., que aprueba enteramente las resoluciones de dicha Conferencia, hará cuanto esté a su alcance para movilizar a la clase obrera y al pueblo de Cataluña en la defensa de la paz y de la coexistencia pacífica.

LA CONMEMORACION DEL XXV ANIVERSARIO Y EL FORTALECIMIENTO DEL P.S.U.

Al acercarse el 25 aniversario de su fundación, el P.S.U. es la fuerza más organizada e influyente de la oposición antifranquista de Cataluña.

La experiencia de las pasadas grandes acciones de masas, en particular del ensayo de Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959, demostraron, sin embargo, que el movimiento de masas necesita alcanzar un más alto nivel de organización, nivel que, en las condiciones actuales de nuestro país, depende en gran medida del fortalecimiento de la vanguardia comunista.

El fortalecimiento del destacamento dirigente, marxista-leninista, del proletariado, es una necesidad particularmente urgente en Cataluña que, por su peso en la vida económica española, por la densidad de su población obrera y por la elevada conciencia antifranquista de la mayoría de sus habitantes, está llamada a jugar un papel capital en la liquidación de la dictadura.

La clase obrera y el pueblo de Cataluña necesitan un P.S.U. de millares y millares de militantes organizados. Hoy contamos ya con millares de miembros y un número aún mayor de simpatizantes, pero las fuerzas organizadas del partido están por debajo de sus fuerzas reales.

El grado extremo de descomposición a que está llegando la dictadura y la amplitud de la oposición antifranquista exigen — y hacen posible — contar con sólidas organizaciones del P.S.U. en las empresas, en los centros de enseñanza, en las entidades profesionales, culturales y recreativas, en barrios, pueblos y ciudades.

Urge, sobre todo, asegurar que el P.S.U. esté presente y cumpla su función dirigente en las grandes empresas, y recuperar el retraso relativo existente hoy en el desarrollo del partido en las zonas agrarias. En las grandes luchas de masas que se avecinan, los trabajadores de las grandes empresas deberán jugar un papel piloto, arrastrando tras ellos al resto de la población. Y para que la lucha adquiera carácter verdaderamente nacional, es indispensable que se sumen a ella los campesinos. La proliferación y el desarrollo de las organizaciones del P.S.U. en las zonas agrarias, que ha de permitirnos extender la lucha antifranquista en el campo, es también indispensable para forjar la alianza de la clase obrera y los campesinos, que constituye una de las premisas necesarias para el éxito de la revolución democrática y el posterior avance hacia el socialismo.

El Comité Ejecutivo del P.S.U. de Cataluña llama a todas sus organizaciones y militantes a conmemorar el 25 aniversario del Partido ganando nuevos afiliados para el mismo, creando nuevas células allí donde no existan, constituyendo grupos de jóvenes y de mujeres, más amplios y flexibles que las células, que nos ayuden a movilizar a estos sectores de la población.

Los militantes que, por una u otra causa, están al margen de la organización regular del partido, deben poner en juego toda su experiencia para lograr que los simpatizantes que tienen a su alrededor soliciten el ingreso en nuestras filas, constituyan nuevas células y comiencen a actuar, orientándose por **Radio España Independiente**, en espera de encontrar el enlace con el Comité Central.

Los militantes veteranos, incluidos los que no están organizados, pueden celebrar los 25 años del P.S.U. facilitando que vengán al partido los mejores jóvenes trabajadores y estudiantes, los intelectuales progresistas, los hombres y mujeres que desean luchar por la democracia y el socialismo, todos los que se consideran comunistas o desean serlo.

Si cada comunista organizado trae al partido antes del 23 de julio próximo nuevos militantes, nuestras fuerzas organizadas se multiplicarán en los próximos meses, lo que constituiría un gran avance en la aplicación del viraje en el trabajo de organización del partido, señalado por el III Pleno del Comité Central de P.S.U., y en la creación de las condiciones para la Huelga Nacional Pacífica.

El fortalecimiento del partido no depende sólo, ni principalmente, de la cantidad de afiliados. La primera condición del fortalecimiento del P.S.U. estriba en la existencia en cada lugar de un comité del partido que una en torno suyo y dirija a las organizaciones de base, que sea capaz de aplicar de manera creadora la política del partido, es decir, capaz de apreciar justamente las necesidades y deseos de la población en cada lugar y de elaborar las soluciones y directrices que permitan movilizar a las masas en acciones parciales y en acciones generales contra la dictadura.

Los comités deben estar compuestos por los militantes más combativos, más ligados a las masas y más deseosos de aprender, independientemente de su edad y de la época en que hayan ingresado en nuestras filas. Si los comités se reúnen con regularidad y discuten colectivamente

los principales problemas políticos y de organización, la práctica dará rápidamente a sus componentes la experiencia y preparación política que pueda faltarles.

El ingreso en el partido de centenares de nuevos militantes plantea, sin embargo, con gran agudeza, la necesidad de llevar a cabo un trabajo metódico para darles a conocer los principios elementales de nuestra teoría. La «Historia del Partido Comunista de España» constituye un libro insustituible para estudiar dichos principios de una manera viva, ligados a la lucha del proletariado de los pueblos de España a lo largo de los últimos cuarenta años.

Con motivo del 25 aniversario, el Comité Ejecutivo del P.S.U. editará un folleto que expondrá de forma resumida los orígenes y la trayectoria del partido en estos 25 años y sus fines inmediatos y futuros. Esperamos que será también material útil para la educación de los comunistas catalanes.

La extensión de la organización del partido y el paso a una actividad entre las masas cada vez más abierta, no cancelan la obligación de mantener alerta la vigilancia contra la posible penetración en nuestras filas de agentes del enemigo, ni la necesidad de observar los reales de la clandestinidad para cubrir al partido — to- en especial a los comités — de los golpes de la policía.

El Comité Ejecutivo del P.S.U. llama a todas sus organizaciones y militantes a procurar que el 25 aniversario del P.S.U. marque una etapa decisiva en la lucha por convertir el partido en una organización de miles y miles de militantes.

En el 25 aniversario del partido estarán presentes en nuestro recuerdo, inspirándonos con su ejemplo, los centenares de comunistas catalanes que, fieles hasta la muerte a las ideas invencibles del marxismo-leninismo, cayeron en los frentes de batalla ante los pelotones de ejecución, defendiendo la causa de la clase obrera y del pueblo.

El Comité Ejecutivo del P.S.U. envía un saludo emocionado a los comunistas que se encuentran en las cárceles, y llama a las organizaciones y militantes del partido a desplegar un esfuerzo aún mayor en la lucha por la amnistía de todos los presos y exilados políticos.

EL COMITÉ EJECUTIVO DEL
PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO
DE CATALUÑA

Barcelona, marzo de 1961